

Pensar Juntos

Revista Iberoamericana de Filosofía para Niños

Número 7 | Año 2023

**Una ética del cuidado de sí, del otro y del mundo.
Una propuesta didáctica en la radio
para favorecer el pensamiento crítico**

An ethic of caring for oneself, the other and the world.
A didactic proposal on the radio to promote critical thinking

Raúl Hernández-Montaña Omenat

Profesor de Filosofía en Educación Secundaria
IES Santa Eulalia, Mérida

**Una ética del cuidado de sí, del otro y del mundo.
Una propuesta didáctica en la radio para favorecer el pensamiento crítico**

Raúl Hernández-Montaña Omenat

Recibido 14 de abril de 2022
Aceptado 28 de febrero de 2023

Resumen

El presente artículo tiene, fundamentalmente, el gran propósito de evidenciar una metodología educativa empleada para poder desarrollar contenidos de una sesión de radio filosófica que, a lo largo de los últimos años, se ha llevado a cabo por parte de la Asociación de Filosofía para Niños de Extremadura. Actualmente, y a lo largo de este curso académico 2021-2022, dichas sesiones de radio continúan desarrollándose en torno a la elaboración de una ética del cuidado con el alumnado de 4º de ESO de Filosofía del Instituto Santa Eulalia de Mérida (Badajoz).

Palabras clave

Filosofía para niños, ética, radio, metodología educativa

Abstract

This paper aims to show a teaching methodology used to develop the contents of a philosophical radio show. In the past years, this has been carried out by the Association of Philosophy for Children of Extremadura. Such radio show has been on air all throughout the 2021-2022 school year, and it has involved 4th-of-ESO students from the Mérida-based Santa Eulalia Secondary School. Among the issues discussed were the ethics of caring.

Keywords

Philosophy for children, ethics, radio, educational methodology

Introducción¹

La filosofía es la herramienta que posibilita a los niños y niñas una guía intelectual para desarrollar y expresar sus pensamientos, así como entender cómo funcionan los criterios y los valores vigentes en las instituciones, las prácticas sociales y su funcionamiento. La cantidad y complejidad de problemas que se presentan en el mundo globalizado de hoy en día dificulta, incluso impide, la labor de la reflexión pausada y sosegada. Urge, al menos desde el ámbito educativo, una reforma que apueste por el pensamiento crítico y autónomo, ya que “el pensamiento es una función vital, como la digestión o la circulación de la sangre” (Ortega y Gasset, 2005: 579). Ahora bien, el individuo no vive aislado, sino que siempre se localiza en una comunidad de hablantes con los que dialoga, razona y aprende. En particular, mediante el diálogo filosófico con los demás es como el ser humano se aproxima a la verdad. Con esa perspectiva, la educación no puede ser otra cosa que una comunidad de indagación en la que se construya el aprendizaje basado en la comprensión y el pensamiento de manera cooperativa. Y es ahí, precisamente, donde la filosofía va a facilitar esas herramientas de argumentación que permita a cada individuo defender sus posiciones mediante poderosos argumentos y, por supuesto, teniendo en cuenta los argumentos de los demás con vistas a alcanzar acuerdos que sean asumidos por toda la comunidad. Pues bien, la concepción misma de la filosofía es, a nuestro juicio, consustancial a una ética del cuidado. Este análisis será el fundamento del proceder en una determinada metodología educativa que se ha puesto en práctica en la actividad docente, el Aprendizaje basado en el Pensamiento y en la Comprensión a partir del programa del Filosofía para Niños (FpN) de Lipman y Sharp, así como otros materiales que son referentes de esta manera de educar, y que se ha materializado en varias sesiones de FpN en la radio pública extremeña.

Análisis filosófico de una ética del cuidado

“Reflexión del hombre en cuanto persona, encaminada a conocer y delimitar la realidad y el sentido de los objetos de su experiencia, con el fin de dar coherencia intelectual a sus vivencias y afirmarse como un ser subjetivamente libre y responsable de sí” (Maceiras, 1985: 49). En esta conceptualización de la filosofía se destaca la actividad reflexiva del ser humano. En efecto, la reflexión es una actividad propia del ser humano que le permite ser consciente de lo que realmente es, esto es, toma conciencia de sus propios actos, partiendo de una actividad puramente psicológica, intelectual o afectiva. Así pues, toda reflexión es un volverse hacia sí mismo y se marca una distancia respecto a lo que las cosas son. Para Sócrates, ocuparse de uno mismo se identificaba con la labor de iniciarse en la filosofía. Es el quehacer del ser humano libre, que prioriza la reflexión ética, política o pedagógica frente a otras actividades que podrían considerarse más rentables para su bienestar. Ocuparse de uno mismo no es otra cosa que examinarse a sí mismo, examinar sus pensamientos, examinar sus acciones, examinar cómo se

¹ El artículo desarrolla y profundiza las ideas expresadas en la comunicación titulada “Una ética del cuidado de sí, del otro y del mundo. Una propuesta didáctica en la radio para favorecer el pensamiento crítico y filosófico”, que se presentó en el *XXX Encuentro Iberoamericano de Filosofía para Niños y Niñas*, y que se llevó a cabo en el Instituto de Lenguas Modernas de la UEX en Cáceres del 24 al 26 de marzo de 2022.

relaciona con los demás y con el mundo. Es, en definitiva, la actividad que conduce a la adquisición de la sabiduría para guiar la vida de la mejor forma posible. Subraya Platón, en 129a de *Alcibiades*, que conocerse es propio del sabio, aquel que ejerce la *sōphrosýne*, esto es, la sabiduría moral (Platón, 1992: 72). Se trata de aquel que sabe que conocerse no es preocuparse por sus bienes o por su apariencia física, sino ocuparse por aquello que el Oráculo de Delfos indicaba como el *nosce te ipsum* en la inscripción del pórtico del Templo de Apolo en Delfos. Este lema también aparece en la obra del pintor barroco flamenco Jacob Jordaens titulada *Know Thyself: Youth between Vice and Vertu*. En dicha obra se observa una escena de interior en la que vemos a una joven que se está peinando. Junto a ella un individuo, quizás su padre, que porta un reloj que le muestra a la joven advirtiéndole, o eso parece, que la joven debe darse prisa en terminar de engalanarse. Junto a ellos aparece la figura de un bufón de la corte, según su vestimenta, que sujeta un espejo en la que la joven se mira. Y en la parte superior del cuadro se observa un emblema en neerlandés que procede del lema latino *nosce te ipsum* -conócete a ti mismo-. Este lema instaba a que, antes de rogar al Dios en el Templo de Apolo, el visitante hiciera una reflexión sobre sí mismo. Así pues, en base al sentido de dicha inscripción, la intención de Jordaens difiere de lo que aparentemente la escena nos muestra. El bufón no es solamente la persona que está dentro de palacio y que provoca situaciones divertidas, sino que es la representación del loco, aquel que asume con entereza la realidad y aconseja sabiamente a la joven a ocuparse de otros menesteres. Del mismo modo que Nietzsche presenta en su célebre párrafo 125 de *La Gaya ciencia* la figura del loco que se presenta en la plaza del pueblo gritando, de manera provocativa: “¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado!” (Nietzsche, 2014: 802-803); pero desiste de su tarea de informar, ya que la gente del mercado aún no ha asimilado el histórico acontecimiento de la ausencia de Dios. Pues bien, la recomendación del loco es lo que debería hacer la joven, esto es, conocerse a ella misma; y no malgastar el tiempo en vanidades como su belleza, puesto que es algo efímero y que pronto le llegará la muerte. Por tanto, no se trata de una forma de autocuidado en un sentido hedonista como el que se destila actualmente, por ejemplo, en el culto al cuerpo, sino el cuidado de sí en cuanto búsqueda de la verdad que, de alguna manera, perfeccione al sujeto haciendo de él un ser más tolerante, respetuoso y justo.

En este sentido, señala el filósofo Carl Jaspers que “una maravillosa señal de que el hombre, como tal, filosofa originalmente, la constituyen las preguntas de los niños. Con frecuencia escuchamos en bocas infantiles conceptos que, por su sentido, apuntan directamente a la profundidad del filosofar” (Jaspers, 1989: 18). Las palabras de Jaspers son muy esclarecedoras. Jaspers resalta que dichos pensamientos filosóficos, que surgen como “una revelación”, no son fruto de la mera casualidad, sino que los niños y las niñas tienen un talento y una originalidad que son innegables. Sin embargo, admite Jaspers que, con el paso de los años, dicha capacidad va menguando, quedando al azar de convenciones, fingimientos y tradiciones. En cualquier caso, es incuestionable que la filosofía es indispensable para el ser humano, en cuanto a que se define como búsqueda del saber. Saber, en este sentido, como indicador sobre qué es lo conveniente para uno mismo. Pero la filosofía misma es filosofía en la medida en que se experimenta y se vivencia desde que tenemos uso de razón. Saber qué es lo conveniente, del mismo modo, requiere de un adecuado juicio práctico para la buena vida. Siguiendo esta línea, Ortega y Gasset cataloga, en su obra *¿Qué es Filosofía?*, el filosofar mismo como un “hecho vital”. En un intento de delimitar qué sea eso que es la Filosofía, aclara que la Filosofía no son

meras teorías filosóficas, sino que la Filosofía es en la medida de que hay un filósofo filosofando, esto es, “viviendo ahora la actividad de filosofar” (Ortega y Gasset, 2008: 345). Así pues, filosofar y vivir son inseparables. El problema radical de la filosofía, cuya aclaración permita orientarnos en la realidad, es definir ese modo de ser mismo que es “nuestra vida”. Para Ortega y Gasset, vivir es un encontrarse en el mundo, ocuparse de las cosas del mundo y convivir con una circunstancia. Dicha circunstancia que nos ha tocado vivir determina inevitablemente nuestro yo. Pues bien, la circunstancia del yo orteguiano en-tronca con el cuidado como esencia del ser humano de los párrafos 41 y siguientes de *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger. Para el pensador de Messkirch, el ser humano es un ser-arrojado-en-el-mundo que precisa de ser cuidado debido a su vulnerabilidad y, a su vez, debe él mismo cuidar de lo vulnerable (Heidegger, 2018: 209-229).

En la actual sociedad de la producción y del consumo el sujeto contemporáneo queda atrapado en un gran engranaje hipertecnificado que lo cosifica y lo despersonaliza, imposibilitando toda ética del cuidado de los otros. En la serie de imágenes del escultor estadounidense Jeff Koons titulada *Easyfun-Ethereal* se muestran objetos habituales y conocidos como, por ejemplo, pelucas, granos de maíz, etc., junto a órganos humanos muy reconocibles, que se arremolinan formando un auténtico caos, evidenciando una sensación de exceso, diversión y fantasía a partes iguales. Estas imágenes son una crítica a la cultura del consumo, que es precisamente en lo que se ha convertido nuestra sociedad, que cosifica también a los seres humanos que no son yo, inhabilitando toda posibilidad de comunicación y, por tanto, de cuidado, con aquel que es distinto de uno mismo. Por su parte, el artista japonés Tetsuya Ishida realiza un perfecto análisis, por medio de la pintura, de la indigencia existencial de sujeto con-temporáneo en un mundo hipertecnológico e hipercompetitivo, aislado del mundo y con una evidente “impotencia reflexiva”, esto es, la obsesión por el uso -y abuso- del mundo virtual y la aceptación de que no puede hacer nada para cambiar las cosas. Hoy, por ejemplo, el adolescente se encuentra desorientado en el ámbito educativo, como se observa en la obra *Mebae -Despertar-*, que le obliga a ser competitivo y productivo para poder alcanzar determinados certificados académicos. En este marco hipertecnológico, no hay tiempo para la reflexión pausada y la palabra compartida, el diálogo. De nuevo, encontramos un ejemplo de cosificación del sujeto, ya sea en la actividad intelectual, emocional o corporal, en la que es especialmente vulnerable el adolescente. Una sociedad del rendimiento, como diría el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, en la que nos hemos convertido, obligando al sujeto a maximizar su rendimiento de un manera libre y autoimpuesta. Una situación paradójica que desemboca en una sociedad depresiva. El individuo se atomiza. En un contexto de pandemia, el sujeto se aísla y se convierte en un ser insolidario frente al otro, que puede causarme dolor si es portador del virus. El sujeto es insensible ante el dolor del otro, que se cosifica y, como tal, no duele (Han, 2021: 79).

El pintor belga René Magritte presenta en su obra *The lovers* la escena de dos personas sin identidad que se besan tras dos velos húmedos. Entre sus múltiples interpretaciones dadas, resulta filosóficamente revelador entender esta obra en clave de alteridad del yo con los otros. En efecto, la sociedad del consumo inhabilita toda posibilidad de conocer al otro, así como su cuidado, a pesar de la intimidad de la habitación o, incluso, el hecho mismo del beso. Sin embargo, desde la infancia, el ser humano es consciente de que ha recibido atención y cuidados

desde la infancia. En definitiva, somos seres vulnerables que necesitamos de la comunidad humana para desarrollarnos; y, se espera, de igual modo, que el individuo preste esos cuidados a otros.

A lo largo de toda nuestra vida, en cuanto seres racionales que somos, debemos desarrollarnos como individuo aprendiendo a seleccionar nuestros propios deseos y en el grado óptimo del mismo para determinar qué es lo mejor para uno mismo. De tal forma, indica el filósofo escocés Alasdair MacIntyre en términos aristotélicos, “el niño pasa de un estado animal inicial en que tiene razones para actuar de una determinada manera y no de otra, a una condición específicamente humana en que es capaz de evaluar esas razones, revisarlas o descartarlas y sustituirlas por otras” (MacIntyre, 2021: 110). Dicha condición habilita identificar bienes pertinentes y emplear las habilidades necesarias para con-seguirlos. En este punto, sigue la concepción aristotélica de la adquisición de las virtudes morales en base a la repetición de actos semejantes, en el famoso pasaje 1106a 22- 1106b 7 de la *Ética a Nicómaco*. Se trata, por tanto, de la habitualidad de toda acción. Somos seres virtuosos a partir de la práctica de actos virtuosos. Y será, en definitiva, la práctica misma la que vaya afinando las virtudes, de tal manera que se adquiriera un hábito de actuar siempre en conformidad con el justo término medio entre dos extremos defectuosos, uno por defecto y otro por exceso (Aristóteles, 2019: 167). Pues bien, volviendo al punto inicial, el cuidado de sí mismo parte de un reconocimiento autónomo que uno tiene sobre sí mismo y que se va configurando, a su vez, a partir de los juicios que los demás tienen de uno mismo, que le permiten perfilar sus virtudes reconociendo todas sus flaquezas. Así, en definitiva, del mismo modo que la comunidad cuida de uno, esta espera que le ayudemos también a satisfacer sus necesidades y cumplir sus fines.

En esta idea persevera la filósofa Victoria Camps reconociendo “que existe un derecho a ser cuidado y un deber de cuidar que no admite excepciones, que afecta a todo el mundo y cuya responsabilidad ha de ser asumida individual y colectivamente” (Camps, 2021: 12). Partiendo de las premisas de MacIntyre se afirma que el ser humano se define por la vulnerabilidad, la dependencia y la animalidad. En efecto, es obvio que el ser humano desde que nace requiere de una serie de cuidados, dado que no puede valerse por sí mismo. A diferencia de cualquier otro animal, el ser humano demanda un tiempo más prolongado de dependencia que, incluso, se mantiene a lo largo de toda su vida, esto es, cuando enferma o cuando envejece. Camps analiza este hecho desde una perspectiva feminista, ya que todo cuidado que demanda un niño, un enfermo o una persona dependiente es tiempo y dedicación que no está, ni puede estar, sometido a la rigidez de un horario de trabajo. Pues bien, la acción de proveer cuidado, cuyo rendimiento no ha estado históricamente reconocido en los cálculos del PIB, ha sido una tarea que ha cumplido la mujer. Así pues, de manera muy acertada, Camps concluye que la ética del cuidado es tarea de toda la humanidad, y no únicamente una parte de ella. Por tanto, una ética del cuidado, en cuanto bien público, es tarea de toda la humanidad, ya que de manera efectiva recibimos cuidados en algún momento de nuestra vida; pero que, a su vez, también nos convertimos en dadores del cuidado en otros momentos de nuestra trayectoria vital. Y, en definitiva, una ética del cuidado está en la esencia misma de la democracia, puesto que no se restringe a una responsabilidad estrictamente personal, sino que es tarea de toda la comunidad en su conjunto el hacerse cargo de las personas vulnerables y dependientes.

Al ocuparnos del cuidado del mundo, que es hogar común de todos los seres vivos, quizás debamos reformular el imperativo categórico kantiano, y pasar de una ética del deber a una ética del cuidado ecológica. Es este, sin duda, uno de los retos que plantea el momento histórico actual y que exige una respuesta global al cuidado de nuestro hogar. De tal manera que el imperativo tendría una base racional sustentada en el deber moral que guía nuestro comportamiento, unido al sentimiento de corresponsabilidad que debe ser compartida por todos los seres humanos en el cuidado de la naturaleza. Precisamente la pandemia ha mostrado que nos encontramos en un momento histórico de gran zozobra. Entre los puntos más destacados a tener en cuenta, la preocupación por el medio ambiente nos ha reforzado la idea de que no debemos derrochar recursos naturales y que la causa ecológica nos afecta a todos los seres vivos del planeta. Pues bien, una ética del cuidado del mundo que propone, por ejemplo, el filósofo y teólogo brasileño Leonardo Boff, exige un nuevo modo de estar en el mundo desde un prisma ecológico que haga sostenible habitar la Tierra. Este modo de ser y vivir habría posibilitado no padecer grandes catástrofes y haber salvado muchas vidas humanas. Por tanto, para Leonardo Boff, cuidado y sostenibilidad son inseparables (Boff, 2012).

Una propuesta didáctica en la radio para favorecer el pensamiento crítico

En mi labor docente me propuse, junto al profesorado de la Asociación de FpN de Extremadura, desarrollar una comunidad de diálogo que estuviera abierta a cualquier persona interesada en asuntos de índole filosófico por medio de las emisoras de Canal Extremadura radio en el programa “La tarde contigo” que, semanalmente, emitía en directo sesiones de FpN. Se llevaron a cabo 49 sesiones de FpN durante los cursos académicos 2018/2019 y 2019/2020 dirigidos por once profesores y profesoras de distintos institutos de la Comunidad autónoma de Extremadura, a los que se sumaron las Aulas de Altas Capacidades de Badajoz y Cáceres, así como el Ateneo de Badajoz. En estas sesiones participaron alumnos y alumnas de diferentes edades y cursos. Se trabajaron diferentes textos, partiendo evidentemente de los manuales de Lipman (fundamentalmente, *Lisa, El descubrimiento de Harry y Mark*), pero completados con otros textos como las *Fábulas* de Esopo, artículos de periódico o textos adaptados de filósofos como el *Critón* de Platón. Los temas abordados han pivotado en torno al respeto a la naturaleza, los valores, la política, los avances científicos, el lenguaje, etc. Pero, lamentablemente, la pandemia truncó la continuidad de esta actividad que tan buena acogida estaba teniendo en la propia Asociación, entre los propios docentes y, sobre todo, entre el alumnado participante.

Ha sido durante este curso académico 2021/2022 cuando se ha retomado esta actividad, que precisamente coordino, con cinco sesiones más, en una sección de radio dentro del programa “El Sol sale por el oeste” de Canal Extremadura radio². En este caso, se trata de abordar cuestiones de índole filosófica en un programa de radio en directo vinculadas a una ética del cuidado con el alumnado de 4º de ESO de Filosofía y Valores éticos del IES Santa Eulalia de Mérida (Badajoz). Por ejemplo, uno de los temas trabajados recientemente es el aumento en los últimos años de las atenciones hospitalarias por autolesiones en adolescentes, que se ha incrementado aún más con la pandemia, tal y como ha avalado la Fundación ANAR, que ha

² Para acceder a las sesiones grabadas hasta la fecha: <https://eltallerdefilosofia.blogspot.com/>

recibido durante el año 2020 más de 116.000 llamadas de menores pidiendo ayuda. Además, de ellas, 11.761 eran casos muy graves que precisaron de la actuación inmediata de la Policía y los servicios sociales. En el trabajo de análisis previo se realizó un estudio de dichos datos, además de sus causas y consecuencias, con vistas a lograr una reflexión filosófica en el aula. Con todo ello se genera, evidentemente, una comunidad de investigación que trabaja de forma coordinada, en respeto mutuo, permitiendo que el alumnado piense por sí mismo y con la clara intención de alcanzar evidencias. De esta manera, nos recuerda Lipman que estos procedimientos, “una vez han sido interiorizados, se convierten en hábitos reflexivos del individuo” (Lipman, 2002: 118). En efecto, todas las actividades realizadas son una magnífica herramienta que permite trabajar la deducción y la comunicación verbal, el intercambio de opiniones, la puesta en común de ideas y fomentando el trabajo colaborativo; y, finalmente, la investigación y la formación como herramienta eficaz de cambio social. Las sesiones de preparación de la grabación de la sección de radio se han desarrollado en base a metodologías activas, como son el Aprendizaje basado en el Pensamiento y en la Comprensión. Dicha metodología no busca, simplemente, de adquirir unos conocimientos; sino que, también, se trata de conseguir que el alumnado se cuestione, en todo momento, su propio pensamiento. Para ello se deben dar aspectos tales como: dar tiempo a pensar y reflexionar, usar un lenguaje preciso y fomentar la interacción en el aula. Con ello se consigue que el alumnado piense y se exprese de forma natural, que repercutirá en una mejora de sus resultados académicos y en espíritu crítico.

El denominador común para todo el profesorado implicado en este proyecto de FpN ha sido la práctica del diálogo filosófico. Dicha herramienta metodológica ha sido empleada siguiendo las pautas de Lipman en *La Filosofía en el aula*:

- 1) Disposición en la clase en forma de círculo, incluyendo la presencia del docente. De esta manera, todos se encuentran en disposición de tener presente al resto de compañeros y compañeras del grupo.
- 2) Cada participante aporta, al principio de cada sesión, una pregunta abierta que puede ser explicada en clara vinculación con su propio punto de vista. Dicha pregunta será objeto de análisis y discusión por parte de la comunidad de investigación. De esta manera, se permite que cada uno aporte su punto de vista inicial. Además, de todas preguntas formuladas, se comenzará por aquella que sea de interés para todos. Si hay diferentes intereses en la temática del diálogo, se puede elegir de forma aleatoria.
- 3) El trabajo en pequeños grupos siempre es más fructífero a la hora de fomentar la participación.
- 4) Generalmente, el docente es el que da los turnos de palabra y ordena el diálogo; pero cuando la actividad está asimilada por el alumnado, cualquier alumno puede guiar la sesión.
- 5) Es importante redactar las ideas en un diario de sesiones para tenerlas organizadas y ayudarles en el diálogo. Junto a las ideas, pueden plantearse las palabras o conceptos clave, así como las conclusiones a las que se han llegado en el diálogo.

6) Escucha con atención de las aportaciones de todos los individuos de la comunidad de investigación para que los argumentos aportados tengan una estructura lógica rigurosa y el diálogo sea fructífero.

Como ya se ha indicado, la filosofía parte del asombro, que habilita la indagación en aquellas cuestiones cuya respuesta se desconoce. Pues bien, se invita al alumnado a asombrarse y a cuestionarse sus propias opiniones. Ese cuestionamiento posibilita desconfiar de las apariencias, eliminar prejuicios y dar respuestas argumentadas a las cuestiones que se formulan. Todas las actividades realizadas pretenden: mejorar los resultados académicos y los procesos del aprendizaje en donde se adquieren los conocimientos con motivación, adquirir un espíritu crítico, desarrollar un pensamiento cuidadoso, educar ciudadanos y ciudadanas en el respeto como base de una sólida democracia.

Pero no basta con un pensamiento crítico que posibilite eliminar prejuicios y pensar de manera autónoma y racional; sino que es necesario añadir la inclinación hacia el cuidado de sí, del otro y del mundo, de tal manera que, partiendo de uno mismo, se acepte la alteridad y nuestra relación con el mundo. En la conferencia IV de París de 1929, Husserl analiza la problematicidad que presenta la alteridad -alter ego, esto es, el otro yo-, ya que el yo experimenta a los otros, no meramente como partes componentes del todo que es el universo, sino de manera intersubjetiva, ya que el yo descubre al otro como un mundo distinto del propio dentro del universo compartido (Husserl, 1988: 45-46). Por tanto, el mundo es experimentado, no como un mundo privado, sino como un mundo intersubjetivo que presenta diversidad en los objetos del conocimiento y en los modos de ser. En efecto, se pretende conseguir que el alumnado interactúe por medio del lenguaje oral para tratar de llegar a consensos e ideas comunes desde las que se debe desarrollar la reflexión filosófica. Una herramienta tan transversal como es la radio posibilita, precisamente, que la educación sea inclusiva, puesto que todos tendrán las mismas oportunidades de expresarse y aprender y enriquecerse en igualdad junto al resto de sus compañeros y compañeras.

Conclusiones

La actividad filosófica, desde su nacimiento y a lo largo de la historia, se ha caracterizado por ser una actividad que consiste en el pensamiento riguroso y crítico sobre aquellas grandes cuestiones que interpelan al ser humano: la verdad, la libertad, el bien, la belleza, la adecuada forma de organización política, o incluso la muerte, entre otros. Lipman indicaba, con relación a este saber que es la filosofía, lo siguiente: “Plantea cuestiones provocativas, atormentadoras, hasta que la mente, alejada de sus preocupaciones rutinarias, muerde el anzuelo. Enfrentado a la filosofía, el niño comienza a pensar, ahora de una forma lógica y rigurosa, luego especulativa e inventiva, más tarde por tanteo e improvisaciones, por último tomando decisiones. Pero tal forma de pensar es la que constituye el corazón o, si lo prefieren, la auténtica esencia de una escuela que es genuinamente educativa” (Lipman, 1985: 7-12). Efectivamente, la fundamentación para educar ciudadanos tiene como pilar fundamental la educación; en concreto, la escuela o el instituto deberían transformarse en comunidades de investigación basados en la tolerancia, la empatía y la solidaridad que permita adquirir hábitos y criterios que

puedan ponerse en práctica en estas micro sociedades y con la vista puesta en la búsqueda de la verdad en base a argumentos bien fundamentados. Es urgente la puesta en práctica de una ética del cuidado que responda a los grandes interrogantes que plantea la situación histórica actual y que acuda al rescate de los más vulnerables, en la línea que plantea Victoria Camps. Se busca, por tanto, la construcción de una sociedad más democrática compuesta de ciudadanos críticos, participativos y cuidadosos consigo mismo, con los otros y con el mundo, que sean capaces de indagar en las injusticias y denunciarlas. Y que, en resumen, puedan dar buenas razones a la hora de tomar decisiones que justifiquen cada acción, en base a valores positivos, que tengan un carácter válido de universalidad, tratando de huir de la violencia o la fuerza que algunos individuos tratan de imponer a los demás.

Bibliografía

Kant, I. (1798), *El conflicto de las facultades*, Madrid, Alianza, 2003.

Aristóteles, (2019), *Ética a Nicómaco*, Barcelona, Gredos.

Boff, L. (2012), *El cuidado necesario*, Madrid, Trotta.

Camps, V. (2021), *Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*, Barcelona, Arpa.

Han, B. C. (2021), *La sociedad paliativa*, Barcelona, Herder.

Heidegger, M. (2018), *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta.

Husserl, E. (1988), *Las conferencias de París. Introducción a la fenomenología trascendental*, México, Universidad nacional autónoma de México.

Jaspers, K. (1988), *Introducción a la Filosofía*, Barcelona, Círculo de lectores.

Lipman, M. (1985), “La utilidad de la filosofía en la educación de la juventud”, *Revista de Filosofía y de Didáctica de la Filosofía*, nº 3, pp. 7 -12.

Lipman, M., Sharp, A.M. y Oscayan, F.S. (2002), *La Filosofía en el aula*, Madrid, Ediciones de la Torre.

Maceiras, M. (1985), *¿Qué es Filosofía? El hombre y su mundo*, Madrid, Cincel.

MacIntyre, A. (2021), *Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Barcelona, Paidós.

Nietzsche, F. (2014), *Obras completas. Volumen III. Obras de madurez I*, Madrid, Tecnos.

Ortega y Gasset, J. (2005), *Obras completas. Tomo III (1917-1925)*, Madrid, Taurus.

Ortega y Gasset, J. (2008), *Obras completas. Tomo VIII (1926-1932). Obra póstuma*, Madrid, Taurus.

Platón (1992), *Diálogos VII. Dudosos, Apócrifos, Cartas*, Madrid, Gredos.